

PABLO Y EL NUEVO CAMINO

Propósito: Que cada niño sepa que el único camino para la salvación es Jesucristo, y que ande en ese camino.

Enfasis para los menores: Dios nos amó tanto que nos dio el camino al cielo que es el Señor Jesús, y ayudó a Pablo a encontrarlo.

Enfasis para los intermedios: Quedarse en el único camino correcto, como Esteban y Pablo, aún cuando muchos se opongan.

Enfasis para los mayores: Dar toda su vida y sus esfuerzos en ayudar a otros a encontrar el único camino.

Versículos para aprender de memoria:

Menores: “Jesús le dijo, Yo soy el camino...” (Juan 14:6 a).

Intermedios: “Jesús le dijo, Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Mayores: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. (Hechos 4:12)

Historia bíblica:

(Los puntos en letras cursivas se usarán según la comprensión de los alumnos).

Esteban era muy popular. Lo querían mucho por ser tan bueno y por ayudar tanto a los demás. Hacía milagros en el nombre de Jesús. Tenía mucha fe. A la gente le gustaba oírle hablar. Nadie podía poner oposición a sus razones tan sabias y llenas del Espíritu Santo. Pero a los que no creían en Jesús no les gustaba que fuera tan popular. Temían que todo el mundo creyera en ese camino nuevo y empezaron a levantar mentiras contra Esteban.

Por fin lo llevaron delante del concilio de los judíos, los mismos hombres que habían pedido la muerte de Jesús. Pero a pesar de eso Esteban no se calló sino que aprovechó la ocasión para darles un sermón largo y precioso. Mientras él hablaba, Dios hizo que su rostro se pareciera al rostro de un ángel. Esteban les recordó la historia de su patria; como los judíos habían matado a muchos profetas y finalmente también a Jesús, el Hijo de Dios. Oyéndole decir eso se enfurecieron y crujieron sus dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos puestos en el cielo, les dijo: “Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios”. Entonces ellos se taparon los oídos, gritaron, atacaron a Esteban y lo arrastraron fuera de la ciudad. Allí le tiraron piedras grandes que le hirieron la cabeza y todo el cuerpo. Pero antes de morir (muestre el dibujo) Esteban oraba diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.” Y puesto de rodillas, con las pocas fuerzas que le quedaban, dijo: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado.” Los perdonó y murió. Se fue a vivir para siempre con Jesús en el cielo.

A Esteban lo llaman el primer mártir porque fue el primero que murió por su fe en Jesús. Murió defendiendo la verdad que él creía, por ser cristiano. Su muerte no fue en vano.

(1) Hoy “mártir” quiere decir uno que da su vida por su fe, pero el sentido verdadero es “testigo”. Esteban testificó tanto con su vida como con su muerte. ¿Cómo testificas tú con tu vida? ¿Darías tu vida por tu fe?

(2) Esteban oró por sus perseguidores, como Cristo lo hizo, y más tarde veremos cómo Dios le contestó. Esteban no sabía lo que iba a pasar con Saulo. Se hubiera alegrado.

Aquí detrás de Esteban (señale la figura de Saulo), vemos al joven distinguido que cuidaba la ropa de los que mataban a Esteban. Se llamaba Saulo. Era muy religioso. Había estudiado mucho y era correctísimo según la ley de los judíos. Odiaba con todas sus fuerzas a los que creían que Jesús era el camino al cielo, porque él creía que el guardar las leyes de Moisés era lo único que podía salvarle. Miraba contento cuando mataban a Esteban. Esperaba terminar con su herejía también.

1. *Saulo consentía. Tenía responsabilidad en el hecho, aunque no tiró piedras. Cuando tú ves algo malo sin decir nada en contra, tienes algo de responsabilidad.*
2. *Si Saulo hubiera sido sincero, tendría que haber quedado impresionado con el testimonio de Esteban.*

Después de la muerte de Esteban, Saulo entraba en las casas de los cristianos. A los débiles los obligaba a blasfemar contra Jesús. Arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel. En esos días las cárceles eran horribles, oscuras y sucias. Saulo pensaba que agradaba a Dios con apresar a los cristianos a quienes llamaban “los del camino” y acabar con ellos, porque creía que llamar a Jesús Hijo de Dios era un insulto a Dios, y que los que lo llamaban así debían morir. Saulo nunca había visto a Jesús, pero creía que era un engañador, y quería mantener su religión pura y guardar a su pueblo puro. Su fama como perseguidor de los cristianos llegó hasta Damasco, a 240 kilómetros de Jerusalén.

Se cree que Saulo tenía 5 años menos que Jesús, y que al terminar sus estudios en Jerusalén con el gran doctor de la ley Gamaliel, volvió a Tarso donde vivió durante el ministerio público de Jesús. Después volvió a Jerusalén. Solo sabía lo que sus compañeros, los fariseos, le decían de Jesús. Se cree que Saulo asistió a una de las universidades en Tarso, las principales del mundo, que aún sobrepasaban a las de Atenas y Alejandría. Enseñaban no sólo gramática, retórica y filosofía, sino también historia, astronomía, música y medicina. Por vivir entre los gentiles, donde había diversidad de culturas y razas, conocía la mitología griega y lo degradante de las religiones falsas de los griegos. Sabía que Dios había escogido su nación, los judíos, para recibir especial bendición: las Escrituras, los profetas y el Mesías que algún día vendría. Conocía griego y hebreo, y había aprendido mucho del Antiguo Testamento de memoria. Estaba preparado para ser rabí, pero como todo niño judío, tenía que aprender algún oficio. Entonces aprendió a hacer carpas.

Los que amaban a Jesús tuvieron que huir de Jerusalén porque sus vidas corrían peligro. Se fueron por todas partes, y algunos viajaron centenares de kilómetros. Sufrieron mucho, pero a donde llegaban no se escondían ni se callaban. En todo lugar iban hablando de Cristo. En todas partes algunos creían en Jesús y se iban formando iglesias. Dios usó la persecución para que muchos más oyeran el evangelio.

Aquí en Damasco (muéstrela en el mapa), que hoy es la capital de Siria, había un buen grupo de cristianos. Cuando Saulo lo supo se enfureció porque seguían predicando. Consiguió permiso del presidente del concilio en Jerusalén para arrestar a todo cristiano que encontrara en Damasco, y partió para allá con su carta de autorización y con una guardia policial. Tenía que viajar a pie o a caballo, pero no le importaban los 240 kilómetros porque se contentaba con pensar traer amarrados a Jerusalén a todos los cristianos de Damasco. El viaje duraría entre 6 y 10 días.

Saulo tuvo tiempo para pensar mucho. Quizás recordaba el rostro de Esteban como el de un ángel. Quizás le preocupaba su sinceridad, porque Saulo también era sincero.

Cruzaron pueblos, montañas, el desierto arenoso y seco con un sol agobiante, y por fin el último día del viaje podían ver en la distancia la ciudad de Damasco. ¡Qué gozo pensar en llegar! Damasco era grande y bella con hermosos huertos regados por los ríos claros Abana y Farfar.

Damasco es una de las ciudades más antiguas del mundo, famosa por sus espadas fuertes, sedas finas y sus huertos fértiles.

Ya pensaban atrapar a los del Camino (los cristianos). Pero de repente, al mediodía, una luz todavía más brillante que el sol los rodeó a todos y ¡en medio de esa gloria (muestre el dibujo) Saulo vio a Cristo mismo! (1Cor. 15:8). La luz era tan fuerte que los hizo caer al suelo a todos (Hech. 26:13,14).

Todos oyeron una voz y se asustaron, pero solo Pablo entendía lo que se decía. (Hechos 22:9) “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Saulo estaba temblando y contestó: “Señor ¿quién eres?” Y Jesús dijo: “Yo soy Jesús a quién tú estás persiguiendo. Es una cosa dura para ti dar cosas contra el aguijón.” (El aguijón era un palo puntiagudo que se usaba para hacer que los bueyes obedecieran).

Jesús dijo: “¿Por qué me persigues?” como si Saulo persiguiera a Jesús mismo. Somos su cuerpo y a El le duele lo que nos duele a nosotros.

Saulo le preguntó a Jesús qué debía hacer. Es un buen ejemplo. Pide al Señor que te dirija en todo.

Saulo estaba temblando. Comprendió que era contra Dios que estaba peleando, y ahora él quería obedecerle. Entonces preguntó: “¿Señor, qué quieres que haga?” Se rindió inmediatamente al Señor. ¿Hacemos nosotros lo mismo?

Dios escogió a Saulo para servirle, como también escogió a Moisés, a Samuel, a Débora, etc., y como todavía escoge hoy a quienes le sirvan. No todos podemos ser líderes como ellos, porque Dios escoge también a otros para ser diáconos o maestros o para hacer otra tarea. Tiene un plan para cada persona. ¿Estarás listo y serás obediente como Saulo al oír el llamamiento de Dios?

El Señor le dijo: “Levántate y entra en la ciudad, y allí te dirán lo que debes hacer.” Pero cuando se levantó ¡no veía nada! ¡Estaba ciego! Sus compañeros estarían más confundidos que nunca. Tuvieron que llevarlo de la mano hasta Damasco. Saulo había pensado entrar a la ciudad con mucho poder para castigar a los cristianos. Pero ahora estaba humillado y ciego. Todos estaban confusos. Tenían que guiar a Saulo como a un niño. Llegó a la casa de un amigo llamado Judas en la calle Derecha. (Seguramente Judas era judío y estaba de acuerdo con las ideas de los fariseos en contra de los cristianos. ¿Cómo recibiría la noticia de Saulo?)

Pablo estaba muy impresionado con la idea de haber estado tan equivocado. Pensaba: ¡Cómo pude luchar en contra de Dios mismo!... Jesús no está muerto como yo pensaba. Tampoco es hombre. Es Dios. Si fuera sólo un hombre, no podría haber aparecido desde la gloria. Pensaría en Esteban y lamentaría haberlo matado. Esteban tenía razón, y yo no lo creía. (Ahora vemos la oración de Esteban contestada). Saulo pasó tres días en su oscuridad, pensando, sin querer comer ni beber.

Mientras tanto el Señor apareció en una visión a un hombre llamado Ananías, y le dijo: “Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso, porque él ora y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista”.

Pero Ananías se asustó y dijo: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. Y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.” Ananías tenía miedo de ir. Pero el Señor le dijo: “Ve, porque yo le he escogido para llevar mi nombre a mucha gente y a reyes, y sufrirá mucho por mí”.

Es interesante pensar cómo Dios guió a muchos a hacer lo que no querían hacer: mandó a Ananías a Saulo, mandó a Felipe al eunuco, y mandó a Pedro a Cornelio. Dios preparó a todos en cada caso. Así nos guiará también a nosotros si somos obedientes.

Ananías obedeció. Encontró la casa y puso sus manos sobre la cabeza de Saulo. (Muestre el dibujo). Le dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. En ese momento le cayeron de los ojos como escamas. ¡Pudo ver otra vez! Se levantó y fue bautizado.

Ananías puso objeciones, pero al final obedeció. Seguramente toda su vida habrá recordado con gozo como Dios lo usó para ayudar a Saulo. ¿Tendrás tú motivo de alegrarte por haber sido usado por el Señor?

Luego comió y recobró fuerzas. Permaneció varios días con los discípulos en Damasco. Los mismos que le temían, ahora lo aceptaban como hermano. Pablo, que era sincero y ferviente, puso ahora todas sus fuerzas en predicar el evangelio. Inmediatamente empezó a predicar en las sinagogas, donde antes apresaba a los cristianos. Predicaba que Cristo era el Hijo de Dios. Todos los judíos estaban sorprendidos oyéndolo. Decían: “¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que creen en Jesús y que vino acá a eso mismo, para llevarlos presos a Jerusalén?” Y Saulo seguía predicando con tanto poder que nadie podía refutar sus razonamientos. Afirmaba que Jesús era el Cristo, el Mesías que los judíos esperaban.

La narración de los Hechos pasa por alto el tiempo que Saulo pasó en Arabia antes de regresar a Jerusalén. Gálatas 1:15 dice que fue a Arabia, luego a Damasco para predicar, y al fin de tres años fue a Jerusalén. No se sabe qué parte de los tres años pasó en Arabia y qué parte en Damasco. Parece lógico, como resultado del gran cambio en su vida, que Saulo necesitara un tiempo a solas con el Señor para poder poner en orden sus enseñanzas y las nuevas revelaciones. Quizás allí recibió más. Dice Gálatas 1:11-12: “...el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”. Nosotros también necesitamos tiempo a solas con el Señor y Su Palabra para prepararnos de corazón y de mente para su obra.

Después de algunos días, como no podían callar a Saulo, los judíos incrédulos decidieron matarlo, y en todos los portones del gran muro que encerraba la ciudad de Damasco pusieron hombres para agarrarlo cuando saliera. Quedaron allí día y noche para que Saulo no pudiera escapar. Estaban seguros que lo matarían. Pero Dios todo lo sabe todo, y El tenía otros planes para Saulo que sus enemigos no sospechaban. Dios permitió que Saulo y los cristianos supieran del complot. Los hermanos cristianos lo llevaron de noche a una casa encima del ancho muro. Lo metieron en una canasta y lo bajaron por una ventana hasta el suelo. (Muestre el dibujo). De ese modo no tuvo que pasar por las puertas donde lo esperaban para matarlo.

Había logrado escapar. ¿Ahora permanecería callado para que no lo siguieran buscando? No, Saulo sabía que Dios mismo lo había escogido (Romanos 1:1) para servirle y predicar que Jesús es el único camino al cielo. Saulo siguió testificando como los otros cristianos por todas partes. Llegó a ser el primer misionero y fundador de muchas iglesias.

Saulo no podía volver a ver a sus amigos de Jerusalén. Ya no eran amigos. Ahora lo odiaban, porque en vez de traer presos a los cristianos, él mismo se había hecho creyente en Jesús. Así que cuando Saulo llegó a Jerusalén, buscó a sus hermanos cristianos. Pero ellos temían que fuera un engaño para conocerlos y después llevarlos presos. ¡Qué difícil era todo! Pero por fin el buen Bernabé, que tenía por sobrenombre “Hijo de consolación”, por su costumbre de ayudar a otros, lo llevó a los apóstoles y les contó como el Señor le había aparecido y como Saulo había cambiado, y que ahora predicaba a Jesús. Entonces los hermanos lo aceptaron, y predicaba allí en Jerusalén también, hasta que los hermanos lo mandaron a Tarso para escapar de una muerte segura. Mañana veremos qué más le ocurrió a Saulo.

Si tú eres como Saulo (llamado más tarde San Pablo), que creía que el evangelio era un error, aprende por la experiencia que él tuvo y reconoce que Jesucristo es el Hijo de Dios que murió por ti. Acéptalo como tu Salvador. Si tú ya conoces al Señor Jesús como tu Salvador, debes obedecerle. Dios también tiene un plan para tu vida.

Nota: Para los pequeños se puede: (1) Trazar la figura del dibujo de Saulo caído (del libro de alumnos). Hacer una copia para cada alumno. Marcar detrás del dibujo dos líneas, como en la figura aquí dibujada, para que los alumnos pinten de negro las partes marcadas con x. Levantar el dibujo a la luz para apreciar el rayo de luz que cae sobre Saulo. Podrán llevarlo a su casa. (2) Vendar a un alumno para que sienta como es la oscuridad de ser ciego. Que otros niños lo guíen de la mano por la sala de clase.

